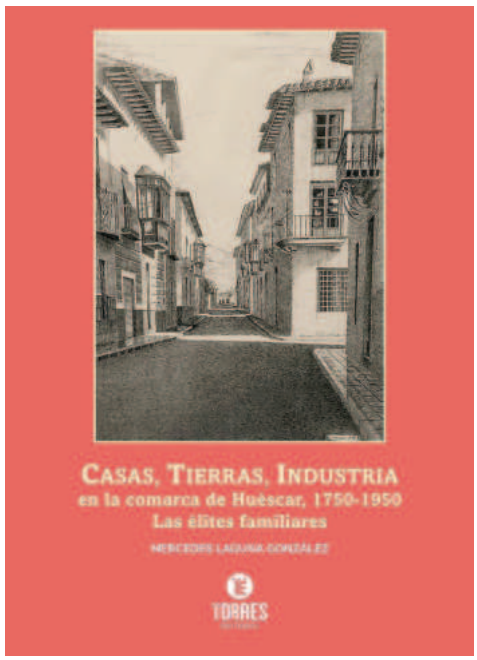
LAGUNA GONZÁLEZ, Mercedes. *Casas, tierras, industria en la comarca de Huéscar (1750-1950). Las élites familiares.* Granada: Torres Editores, 2024. 308 págs.



El libro que reseñamos −*Casas, tierras, industria en la comarca de Huéscar (1750-1950)*− trata sobre las élites familiares que residieron y tuvieron poder en la comarca de la zona norte de Granada durante la segunda mitad del siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XX.

El enfoque desde el que se estudian estas clases altas −que se habían asentado en la comarca de Huéscar desde el siglo XVII, en muchos casos− es el papel de las familias, así como las redes sociales que establecieron, tanto entre los distintos grupos familiares, como con las instituciones de la época.

La investigación que presenta el libro se nutre de un soporte documental de gran interés, que ha salido a la luz −en gran parte− por primera vez. Para los Jiménez Muñoz, la autora ha contado con dos estudios previos sobre la familia. Para el resto de los grupos familiares, salvo algunas referencias sobre los Ruiz-Coello de Vicente González Barberán y Gonzalo Pulido, apenas había información publicada, ni conocida.

Los archivos históricos de protocolos notariales de Granada, sobre todo, y también de Murcia, el Archivo Histórico Provincial de Granada, y el de la Diputación Provincial granadina, el Archivo de la Real Chancillería de Granada, el Archivo Histórico Nacional, los archivos municipales de Huéscar −especialmente− y de Castilléjar también, han sido la base fundamental de este estudio.

El libro presenta las vidas de estas familias a través de tres ejes: las casas donde residían (en las calles principales de Huéscar), las tierras de las que eran propietarios −sus labores y cortijos−; y, en tercer lugar, la industria de la que fueron impulsores o en la que participaron.

Se trata, en fin, de un estudio genealógico, principalmente, de cuatro organizaciones familiares: los Sánchez-Morales, los Dueñas, los Ruiz-Coello y los Jiménez-Muñoz. Aunque también aparecen, por conexiones sociales o vecindad, entre otras razones, los Peralta, los López Carbonero, los Carreño y los

Sánchez Carreño. Y por conexiones familiares, los Iriarte y los Penalva, entre otros.

El libro está dividido en diez capítulos, que siguen a la introducción: ocho para presentar el estudio de las familias; un noveno, para el estudio de la industria en la comarca de Huéscar durante este periodo (1750-1950); y el décimo, que sirve de epílogo.

El primer capítulo se dedica a la familia Sánchez-Morales y a la familia Dueñas, desde 1752. Pascual Sánchez-Morales, sus hijos Julián (que se marchó a Baza) y Pedro (que permaneció en Huéscar). De los Dueñas, en especial, veremos a Francisco Dueñas Serrano (en la segunda mitad del siglo XVIII), a Francisco Dueñas Gómez de Castro (a comienzos del XIX), a José M.ª y Francisco Dueñas Sánchez-Morales (en la primera parte del siglo XIX). En especial, la autora se detiene en Antonio Dueñas Sánchez-Morales y en su sobrino Alberto Dueñas Sánchez-Morales, que recorren el Ochocientos, de Huéscar a Cartagena el primero, de Huéscar a Baza y a Madrid el segundo.

En el capítulo segundo encontramos a los Ruiz-Coello Sánchez-Morales. La unión de las dos familias a través del matrimonio entre Brígida Sánchez-Morales y Enrique Ruiz-Coello, en 1805. José, Pascual, Pedro, Rita e Inés Ruiz-Coello Sánchez-Morales. José fue el padre de los Ruiz-Coello Warte, por su matrimonio con M.ª Angustias Warte Paco. Rita Ruiz-Coello Sánchez-Morales murió prematuramente a los doce años; Pascual y Pedro fallecieron sin descendencia. Inés se casó con Pascual Jiménez Sánchez-Morales, y fueron los padres de los Jiménez-Ruiz-Coello.

El capítulo tercero presenta a los Jiménez-Muñoz, asentados en Puebla de Don Fadrique desde el siglo XVII, y considerados como hidalgos. Un hijo de Lorenzo Jiménez, el menor (siglo XVIII), se casó con Josefa Muñoz (de Cúllar): era Tomás Jiménez-Muñoz de Baena. Tomás y Josefa tuvieron seis hijos. Uno de ellos, Felipe Jiménez-Muñoz Ortiz, natural de Cúllar, contrajo matrimonio con Ramona Ortiz del Real, nacida en Granada, quienes vivieron en Huéscar. Casi todos sus hijos −los Jiménez-Muñoz Ortiz, de los que trata este capítulo− tuvieron casa en la calle Mayor de Huéscar en el siglo XIX. Eran herederos y propietarios de cuatro de las casas principales de esa calle emblemática: Tomás, Rafael, Manuel y M.ª Dolores Jiménez Ortiz. Esta última, casada con Pascual Sánchez-Morales, vivió en una de las casas de los Sánchez-Morales, también en la calle Mayor.

El cuarto capítulo presenta la unión de la familia Jiménez-Muñoz Ortiz con los Dueñas, a través de Pilar Dueñas y de Alfonso Jiménez Sánchez-Morales. Con sus hijos −Juan Manuel, Ramona y Luis Jiménez Dueñas−, y los enlaces matrimoniales que dieron lugar a los Jiménez-Muñoz, descendientes de Juan Manuel Jiménez Dueñas y Francisca Muñoz González. Pero también a los Penalva Jiménez, hijos del matrimonio de Ramona Jiménez Dueñas con Claudio Penalva Navarro; así como los Jiménez García de la Serrana, hijos de Luis Jiménez Dueñas y de Herminia García de la Serrana Vázquez.

El capítulo quinto se detiene en los Dueñas-Jiménez-Sánchez-Morales. Otra confluencia de los Jiménez-Muñoz Ortiz con los Dueñas, pero esta vez, a través de Fernando Dueñas y Manuela Jiménez Sánchez-Morales. La autora subraya el papel de Fernando Dueñas López para la historia de Huéscar y su comarca, quien ocupa un lugar destacado en el capítulo noveno, el de la industria. También se recogen datos de interés sobre sus hijos y sobre las personas con las que contrajeron matrimonio: Antonio, Fernando, Manuel, Alfonsa, Adela y Angustias Dueñas Jiménez, con la mención de sus descendientes.

El sexto capítulo supone un paréntesis para presentar, como residentes de la calle Mayor, a los Peralta y los Carreño y Sánchez Carreño, por un lado, además de los López Carbonero. Por otra parte, también es protagonista de este capítulo la antigua plaza de Adentro, hoy calle Alhóndiga.

El capítulo séptimo se centra en otros Jiménez Muñoz: los hijos y descendientes de Ramón Jiménez Ruiz, uno de los hijos de Rafael Jiménez-Muñoz Ortiz y M.ª Dolores Ruiz Carrasco; y de Angustias Muñoz González, hija de José María Muñoz Toral −de Castril− y Matilde González −natural de Gor−. Rafael, José M.ª, Ramón Matilde y Dolores Jiménez Muñoz. El matrimonio de Rafael Jiménez Muñoz y Amparo Dueñas Jiménez cobra un papel destacado.

El octavo capítulo vuelve a los Ruiz-Coello, presentando a la rama de los Ruiz-Coello Warte: los descendientes de José Ruiz-Coello Sánchez-Morales, hijo de Brígida Sánchez-Morales, Andrés de la Cámara y Enrique Ruiz-Coello Ortiz. José Ruiz-Coello Sánchez-Morales, casado con M.ª Angustias Warte Paco. Tuvieron cinco hijos que llegaron a la edad adulta. El hijo con más arraigo y descendencia en Huéscar fue José María Ruiz-Coello Warte, casado con Concepción Ruiz Carrasco. Tuvieron casa en la calle Comercio, número 7, aunque vivieron en Granada. Concepción Ruiz Carrasco, ya viuda, y sus hijos −y algunos de sus descendientes− residieron ya en esta casa de manera continuada.

En el noveno capítulo se recogen las industrias y empresas más destacadas en las que participaron −como propietarios o como impulsores− algunas de estas personas destacadas de las élites de la comarca de Huéscar. La autora subraya el emprendimiento que supuso la industria para la ciudad y la comarca; reflexiona −además− sobre el modelo organizativo y asociacionista de estas empresas y su financiación. Por otro lado, insiste en la necesidad de conocer los datos, los edificios en ruinas y sus historias, con el fin de poner en el mapa lo que fuimos y lo que pudimos llegar a ser.

En el último capítulo, la historia de las organizaciones familiares estudiadas se prolonga hasta las primeras décadas del siglo XX, con el fin de subrayar los estudios universitarios, las profesiones de los miembros de las familias −más allá de su calidad de ser propietarios de tierras−, además de para subrayar el ingreso de la mujer en los estudios universitarios. Incluso se prolonga hasta 1970, para presentar el papel de la mujer en los estudios universitarios, además de las aportaciones a la educación primaria y secundaria de algunos miembros de estas familias.

Los tres ámbitos en los que se centra el libro −casas, tierras, industria− nos permiten ver cómo era el presente de las organizaciones familiares estudiadas, cómo fue su pasado y la importancia que debería tener para nosotros conocer la historia de estas familias que, por su posición, han podido dejar huella documental. Podemos recuperar así la historia de la comarca de Huéscar en estos siglos, en especial, del siglo XIX, sobre el que apenas teníamos datos.

Como hemos mencionado, estamos ante un estudio genealógico, que muestra las estrategias familiares para conservar la herencia y mantener el estatus. Sin embargo, la genealogía es sólo un medio con el que la autora presenta el paso de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea en la comarca de Huéscar, en el Ochocientos y los comienzos del siglo XX.

Todo este estudio estaba por hacer con relación al tema concreto del estudio de las élites familiares, en particular, y de la historia de la comarca en estos siglos, en general. Aunque el libro sólo es una muestra de la investigación que la autora está llevando a cabo, nos ofrece una visión suficientemente amplia, enlazada con la ciudad de Huéscar y su comarca y con la necesaria historia de las familias.

Respecto al patrimonio de las viviendas urbanas esta investigación de Mercedes Laguna supone la percepción de las élites estudiadas como conservadoras y revalorizadoras −en muchos casos− de las casas recibidas en herencia. Sucede así en varias de las casas de la calle Mayor, que mantienen el esplendor del siglo XVII, actualizado con el paso de los años. Otros de estos propietarios son los responsables de la construcción de edificios de nueva factura que suponen un haber arquitectónico digno de ser destacado y valorado en la actualidad, como es el caso de la casa de la placeta Maza llamada Casa de las Niñas, y el conocimiento de su historia.

Por otra parte, la calle del Carril y la de las Campanas −también la calle Nueva− a través de las casas, los huertos y las familias que las han ido heredando −sobre todo los Dueñas y los Sánchez-Morales−, nos desvelan la vida y las redes sociales del siglo XVIII y del siglo XIX. O, la desaparecida casa de la Barrera, cuyo costado era todo el costado izquierdo de la plaza Mayor, mirando desde el Ayuntamiento, remontándose su construcción original a la antigua medina. En el siglo XVIII y principios del XIX, esta casa (que tenía entrada por la calle de las Tiendas) fue de Pascual Sánchez-Morales y sus descendientes. Después, del matrimonio de Enrique Ruiz-Coello y Brígida Sánchez-Morales.

Y, por supuesto, el libro supone, al mismo tiempo, la reivindicación del patrimonio industrial de la comarca de Huéscar durante la época investigada: Huéscar, Duda, Castilléjar, Castril, sobre todo. Aunque por conexiones con las familias estudiadas, también aparecen referencias a la industria de Baza y de Gor.

En fin, estamos ante un libro importante para conocer, comprender y recuperar la historia de Huéscar, principalmente del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Una publicación que cuenta con el respaldo de un fondo documental que no había visto la luz hasta el momento. Y que aporta la riqueza de la plasticidad

de las imágenes fotográficas, tanto las actuales −que nos hacen ver las casas, la calles, las tierras y las fábricas con ojos nuevos−, como las antiguas: las fotografías estereoscópicas de Pascual Jiménez Dueñas, tomadas entre 1912 y 1918, que nos devuelven al comienzo del siglo XX para desvelarnos cómo era Huéscar y su comarca.

Álvaro GIMÉNEZ GARCÍA